

LOS VIAJES DE HUMBOLDT POR AMERICA



Dr. OTTO DE GREIFF

H abíamos quedado, después de conocer quién fue el explorador francés La Condamine, y cuáles sus hechos, en entrar a considerar una figura cuyo nombre es mucho más familiar a todos nosotros, la del alemán Barón Alejandro von Humboldt cuyo centenario se celebró no hace mucho, si mal no recuerdo.

En efecto, en 1959 se conmemoró el centenario de la muerte de Humboldt, pero no está muy lejos el año en que se celebrará el segundo año de su nacimiento, pues Humboldt nació en 1769; muriendo por lo tanto a la avanzada edad de noventa años, en 1859.

¿Nació, pues, en el mismo año que Napoleón?

Y que el Duque de Wellington. Era hijo de una noble familia alemana, el segundo y último; su hermano mayor en dos años, y muerto en 1835, Gui-

llermo von Humboldt fue también personalidad muy notable en otro campo, el de la filología o estudio de las lenguas. Y es curioso que Alejandro, nacido en un medio y en una época que lo reclamaba para otras disciplinas, hubiera sentido desde niño el ansia de conocer mundos extraños, de explorar, siendo la América tropical su mayor anhelo, y a la cual hubo de llegar después de ver cambiado varias veces su rumbo inicial por fuerza de las circunstancias.

Pero, ¿no era Humboldt un hombre de ciencia, un físico, antes que un explorador?

Tal vez mejor decir un geólogo y un geógrafo en el mejor sentido de la palabra; pero tuvo la fortuna de encontrarse ocasionalmente con otro sabio de muy diferente condición, corpulento y jovial (Humboldt era de baja estatura), el botánico francés Aimé Bonpland, y juntos hubieron de viajar a América durante un lustro, de 1799 a 1804. Por buena suerte estuvieron antes en España, y el Rey les dio credenciales para que pudieran abrirse paso en el nuevo mundo. Y al puerto venezolano de Cumaná, al oriente del país, llegaron por fin el 15 de julio de 1799.

Y, ¿cual era el propósito inicial de los viajeros? ¿Iban al acaso o con algún plan?

Humboldt había leído las relaciones de viajes de La Condamine, junto con la odisea de Madame de Godin en el Amazonas, pero lo que más lo atrajo fue el descifrar el enigma de la supuesta comunicación por canales naturales y ríos entre el gran río venezolano y el Amazonas. Pero Humboldt era un hombre universal, y adonde quiera que llegaba estudiaba las costumbres, las condiciones de vida, y naturalmente el clima y demás factores geográficos, que eran su principal preocupación. Además hubo de aplazar su viaje mien-

tras terminaba el invierno, como llamamos nosotros la temporada lluviosa. Humboldt describió los llanos de Venezuela, que recorrió de norte a sur para llegar al Orinoco, descripción que coincidiría con la que hubiera podido hacer de nuestros llanos orientales, pues al fin y al cabo son los mismos.

¿Y de esta primera parte del viaje consignó algo especial Humboldt?

Tanto él como Bonpland se sorprendieron al conocer un árbol que daba leche, de sabor algo semejante a la vaca, pero de consistencia resinosa no poco emparentada con el caucho. Y registró por primera vez el fenómeno de los peces eléctricos, que él comparó por su parecido a las anguilas, y que se conocen con el nombre de gimnoto eléctrico.

¿Por el estilo del conocido entre nosotros como temblón?

Es precisamente el mismo, pero para un europeo esto era gran novedad. Pero no nos desviemos de nuestro propósito, que es el geográfico, no sin recordar que los fenómenos eléctricos apenas empezaban a descubrirse en aquella época, y que a pesar de la seriedad de Humboldt, sus relatos, que en Europa causaron sensación, fueron tomados en un principio como pura fantasía.

Y antes de remontar el Orinoco con Humboldt y Bonpland, ¿no será bien decir algo de las características de este río, como se hizo antes con el Nilo, el Amazonas y el Mississipi Missouri? Aunque su longitud es inferior, el Orinoco no deja de ser un río respetable.

¡Ciertamente! Su curso tiene, en pequeño, alguna semejanza con el del Amazonas, aunque al nacer echa más bien hacia occidente, para desviar luego hacia el norte, justamente en la parte que limita con Colombia, de la que recibe algunos de sus más grandes afluentes: el Guaviare, el Vichada,

el Meta, el Arauca. El Orinoco mide en total más de 2.400 kilómetros, de los cuales los primeros son en territorio venezolano, seguidos de más de 400 limítrofes con nuestro país. Fue descubierto por Vicente Yáñez Pinzón en 1500. Diego de Ordaz fue el primero que remontó su curso, hasta la confluencia con el Meta, donde hoy está Puerto Carreño. Los más grandes de sus afluentes para la margen derecha, venezolanos todos naturalmente, son el Ventuari, el Caura y el Caroni. Debido a sus famosos y temibles raudales, el Orinoco es navegable a partir del Meta, es decir en la parte venezolana en que su curso va hacia oriente, hasta su enorme delta.

¿El viaje de Humboldt fue pues repetición de otro hecho mucho antes?

Sí, y no emprendido desde la desembocadura; los viajeros llegaron primero a la parte final del curso del río Paure, y por él descendieron hasta su

entrada en el Orinoco; los misioneros los habían instruido para que remontaran el curso en la parte que hoy limita con Colombia, hasta el Atabapo, para luego entrar en la selva, en la parte no navegable del río. "Cuando la fuerza de la corriente de negras aguas os impida avanzar, os conducirán fuera del río, a través de bosques inundados; allí dos frailes os proporcionarán medios para arrastrar vuestras canoas fuera del río, y descenderéis al río Negro; allí encontraréis el canal".

De modo que este canal se daba por existente, pero al parecer estaba casi tan escondido como las legendarias fuentes del Nilo...

Tales fueron las instrucciones; pero el resultado de viaje, como en las novelas folletinescas antiguas, queda para otro episodio, pues hoy no nos queda sino el tiempo suficiente para decir "continuará" a la aventura primera de Humboldt y Bonpland en América.

GASES INDUSTRIALES DE COLOMBIA S. A.



**OXIGENO - ACETILENO - EQUIPOS PARA SOLDAR
HERRAMIENTAS SNAP - ON Y SKIL**

BOGOTA - BARRANQUILLA - CALI - MEDELLIN
BUCARAMANGA - PALMIRA

OFICINA DE BOGOTA AVENIDA CARACAS No. 17-86